

En esta ocasión quisiera felicitar a la ganadería de La Santificación y a su propietario por haber llevado a cabo un insistente proceso sanitario en la Villa de Arriaga, deshaciéndose de los numerosos roedores que por allí correetan. Curiosamente el último domingo la dehesa se cubrió de gloria matando en la Monumental de Insurgentes al ratón "Carretero", marcado con el número 144, que en el Registro Civil de la localidad tenía como fecha de nacimiento el mes de julio de 1997 y dio en la báscula 490 gramos. El roedor fue soltado al anochecer para disfrazar su extremada pequeñez, pero de ninguna manera impidió el que algunos espectadores, valiéndose de lupas iniciaran las protestas que fueron subiendo de tono hasta convertirse en una bronca generalizada.

Al principio pensamos que el organizador de la trifulca era el juez de Plaza, don Manolo Gamuza, a quien comenzó a increpar una buena parte del público, pero poco después se escucharon algunos gritos antimusulmanes y pensé que iban dirigidos en contra del ganadero don Pepe Chafack, quien se hallaba sentado próximo al lugar que ocupo en las barreras. Sin embargo, al mirar hacia él noté que se dirigía al cielo mientras se persignaba, haciendo una demostración de pertenecer en forma devota a la religión cristiana. Con ello disminuyó mi temor a que fuera degollado por el grupo de

terroristas que se encontraba a su alrededor.

Lo que sí debo reconocer es que jamás bronca alguna había estado mejor organizada y si hubiéramos acudido esa tarde con la intención de meter bulla, nunca podríamos haber alcanzado un éxito similar. Es por lo anterior que felicito a la empresa por su postura ecuánime y la gran coordinación de elementos para compaginar semejante gresca. Es más, he decidido suplicarle a los organizadores el que se nos permita llevarlos a la UNAM, o de pérdida unirlos a la agrupación de Al Qaeda, contribuyendo al movimiento de la Yihad.

De cualquier manera creo que vale la pena describir con mayor detalle el desarrollo del suceso. El roedor llamado "Carretero" saltó al ruedo a las 6:40 de la tarde y una vez que se paseó por el mismo, en forma aislada sonaron distintos silbidos intencionados desde el segundo tendido de sol, en la zona de la porra, lo que nos hizo sospechar que allí se hallaban los primeros alborotadores, pero pronto se les unieron otros grupúsculos islámicos que incrementaron los instrumentos de aliento a niveles estridentes y cayeron numerosas almohadillas.

De repente la mayor parte del público dio la espalda a lo que sucedía en el ruedo tornándose contra el palco donde se encontraba don Manolo Gamuza para recordarle el olvido en que tenía el problema sexual de su

madre, aspecto que no correspondía en lo absoluto a la situación sanitaria por la que pasa la ganadería de La Santificación. El caso es que una vez insultado el juez supremo, el público la emprendió contra "Carretero" bombardeándolo con todo tipo de almohadillas en un combate totalmente desigual, puesto que el roedor lo único que hacía para defenderse era mugir y lanzar escupitajos. El matador no sabía qué hacer y por ello salió por la puerta de piqueros don Cristóbal Crucifijo, quien fue recibido con toda clase de manifestaciones ofensivas, cayéndole cojines por todos lados. El varilarguero, valiéndose de la garrocha le pegó cuanto pudo a "Carretero", al que dejó desangrarse. Gamuza permaneció petrificado en medio del torbellino y cambió el tercio. El mejor momento de la corrida fue el de los banderilleros que correetaban saltando lo que parecía un edredón como obstáculo final. Muchos espectadores gritaban enardecidos: no...no... mientras otros aullaban: ¡Alah...Alah!

Entré en pánico porque pensé que podría aparecer Bin Laden, por lo que cuestioné a mi compañero de barrera si lo anterior era posible, pero pronto me tranquilizó asegurándome que se trataba de: ¡olé...olé! de chungu.

A las 7:45 abandoné la Plaza Monumental México recordando el anónimo castellano que dice: La violencia reiterada se vuelve el derecho de todos.